

Misajoven
Asturias



Liturgia

TIEMPO ORDINARIO

VI domingo
Ciclo C

Bienaventurados Obstáculos...

Misa: VI domingo de TO

Prefacio: Dominical

Plegaria Eucarística: II

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de la eucaristía de este sexto Domingo del Tiempo Ordinario. Hoy, Jesús nos hablará de las bienaventuranzas. Es su programa. Dios se fija en los humildes, en los que, puestos en sus manos, confían en su justicia y misericordia. De hecho, nos llama de nuevo a la felicidad sin límite, a la bienaventuranza, la cual no se ajusta a los patrones de muchos.

Llenos del amor del Padre, celebremos esta acción de gracias.

Canto de entrada

ACTO PENITENCIAL

¿Dónde radica nuestra alegría como cristianos? Preguntémonos ante el Señor.

- Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad.
- Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo, ten piedad.
- Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros
Señor, ten piedad.

Canto del Kirie

Canto del Gloria

CREDO

Sacerdote:

Unidos ahora a todos nuestros hermanos cristianos de cualquier confesión, que profesan el mismo credo que nosotros, confesemos nuestra fe.

– ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R/. Sí, creo.

– ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R/. Sí, creo.

– ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R/. Sí, creo.

– Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, la que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

A través de símbolos y palabras, ponemos ante el corazón de Dios Padre, las suplicas y necesidades que le traen sus hijos.

Respondemos a cada petición diciendo: *¡Escúchanos Señor!*

Lector:

– Con esta imagen de **un pez nadando a contracorriente** del resto de los peces, queremos poner en las manos de Dios nuestro deseo de vivir a contracorriente. Es decir, que él nos ayude a buscar en cada situación su presencia y nos conceda la fortaleza para vivir su voluntad, en medio de un mundo que quiere vivir a sus espaldas.

Símbolo:

- **Cartel con un pez a contracorriente**

Lector:

Con esta palabra “¡AY!” queremos presentar poner en las manos de Dios, el vacío y el lamento en los que viven muchos hombres; la soledad en la que están inmersas muchas personas que, por lo que sea, se han apartado del camino verdadero. Pidamos para que la Iglesia haga presente, a través del testimonio vivo de las bienaventuranzas, la Esperanza que trae el mensaje de Jesús y su persona.

Símbolo:

- **Cartel del “¡AY!”**

Sacerdote:

Escucha Señor nuestra oración que traemos a tu presencia, y ayúdanos a cumplir tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Lector:

- Con el **pan** y con el **vino**, traemos la ofrenda que, con tu fuerza y con tu poder, se convertirán en tu cuerpo y sangre. Acéptalos, Señor, y que nunca nos falte para seguir andando por tus caminos.
- En la **Colecta del pasado diciembre** recaudamos euros con el que la Misa Joven colabora con un proyecto de ayuda al Seminario Mayor San Marcos de Bangui, en República Centroafricana, uniéndonos así al trabajo Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Canto de Ofertorio

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Señor, Tú nos llamas Bienaventurados,
de muchas formas y maneras,
pero de manera especial
cuando vivimos buscando tú voluntad.

Bienaventurados si no nos olvidamos de Ti.
Bienaventurados si somos motivos de alegría para otros.
Bienaventurados si no presumimos de nuestras riquezas.
Bienaventurados si no tenemos miedo a decir la verdad.
Bienaventurados si nos alegramos de los valores de los demás.
Bienaventurados si te miramos para buscar tu querer.
Bienaventurados si no olvidamos al que sufre.
Bienaventurados si somos fuertes en la fe.
Bienaventurados si no nos burlamos de los débiles.
Bienaventurados si nos dejamos tocar por Ti.
Bienaventurados si creemos en la tú Resurrección.
Bienaventurados si no nos ponemos en el centro al mundo.
Bienaventurados si avanzamos con y por Ti.

Canto de Adoración

LECTURAS

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-8

Así dice el Señor:

Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.

Palabra de Dios

R. *Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor*

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos;
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. **R.-**

Será como un árbol
plantado al borde la acequia:
Da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. **R.-**

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. **R.-**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 12.16- 20

Hermanos:

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo, se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 17, 20-26

En aquel tiempo, bajo Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedentes de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacía sus discípulos, les dijo:

Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del Hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo; porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

Palabra del Señor



Delegación Episcopal de Pastoral Vocacional -Asturias